

**Enlazamientos, conflictos y desacoples en torno al activismo
transnacional. Notas sobre la realización en La Plata del
empadronamiento biométrico para las elecciones nacionales de Bolivia
de 2009**

Federico Rodrigo
CIS/CONICET – UNLP
frodrigo@perio.unlp.edu.ar

Introducción

El 6 de diciembre de 2009 se realizaron elecciones nacionales en Bolivia, habilitándose por primera vez la participación de electores que vivían fuera del territorio nacional. De acuerdo con Hinojosa Gordinava, Domenech y Lafleur (2012), fue a partir de la visibilidad que habían adquirido las migraciones internacionales hacia comienzos del presente siglo y de la relación que el gobierno entabló con los emigrantes a partir de la llegada del Movimiento al Socialismo (MAS) a la Presidencia en 2006 que se instituyó el “voto en el exterior” en el país andino. Según su interpretación “la ley electoral transitoria de abril del 2009 (...) refleja, en parte, los nuevos equilibrios de poder entre los ciudadanos en el exterior, el Gobierno y otros actores domésticos bolivianos” (Hinojosa Gordinava, Domenech y Lafleur, 2012: 42).

Para el caso argentino, la Comisión Nacional Electoral de ese país dispuso nueve lugares de votación en el Área Metropolitana de Buenos Aires: siete distribuidos en distintos municipios de la Provincia de Buenos Aires (dos en Villa Celina y Laferrere, y uno en Ezpeleta, Escobar y Lomas de Zamora), y dos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Canelo, Gallinati, Gavazzo, Groisman y Nejamkis, 2012). En la ciudad de La Plata, si bien no se realizó la votación, a partir de la iniciativa de una organización de migrantes (que lideró una comisión constituida para tal fin) en dos fines de semana del mes de octubre de 2009 tuvo lugar, en la sede de la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) local, el empadronamiento biométrico que habilitó a quienes se registraron a participar en diciembre del acto electoral.

La intervención de la CTA y de asociaciones de residentes bolivianos en un proceso coordinado por las autoridades consulares del país vecino visibiliza, como plantea

Merenson (2012), que la producción del voto transnacional resulta de complejas interdependencias entre diversos actores y estructuras. En este sentido, buscando aportar al estudio de estos procesos, en este trabajo analizamos la conformación de la sede de empadronamiento en La Plata indagando en los enlazamientos, conflictos y desacoples entre los distintos espacios, marcos de interpretación, esferas y escalas de activismo. Para hacerlo nos centraremos principalmente en los testimonios brindados por Víctor¹, un migrante boliviano que presidía el Centro Cultural Boliviano en 2009 y que participaba en el área de Pueblos Originarios de la Regional La Plata de la CTA, y en una entrevista realizada a Carlos, el Secretario General de esta regional en aquel momento. Así, a través de seguir a los actores que conforman el “transnacionalismo desde el medio” (Merenson 2012 y Cortés Maisonave, 2006) podremos observar “nuevos patrones de interacción política entre los actores estatales y los migrantes ante desafíos globales tales como la extensión de derechos cívicos o la promoción de lealtades y membresías” (Merenson 2012, 17).

La trayectoria de Víctor

Víctor nació en Yotala, una comunidad rural en el departamento de Chuquisaca. Allí se crió, realizó los estudios primarios y desarrolló su vida hasta que en 1966, con 14 años de edad, se dirigió junto con su padre a trabajar temporalmente en la zafra a la provincia de Tucumán, para retornar a Bolivia finalizada la temporada. En 1970 volvió a la Argentina, pero esta vez se dirigió a la provincia de Jujuy donde permaneció hasta 1978. A fines del año anterior, junto con otros migrantes bolivianos asentados allí, habían intentado formar un Sindicato de Zafreiros. Por este motivo habían sido denunciados, apresados y, luego de permanecer poco más de un mes detenidos, expulsados del país. Nuevamente en Bolivia, Víctor continuó con sus actividades sindicales en la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Chuquisaca. En esta organización fue ocupando diferentes cargos hasta que hacia mediados de la década de 1980 se convirtió en su Secretario Ejecutivo. A su vez, esta responsabilidad lo llevó a integrar el Directorio Nacional de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia. Todas estas funciones las ejerció como miembro de diferentes partidos políticos: en un primer momento como integrante del Movimiento de Izquierda

¹ Los nombres propios utilizados en este texto para mencionar a nuestros entrevistados no se corresponden con los reales.

Revolucionaria y, luego, ante diferentes escisiones dentro del mismo, en el Eje de Convergencia Patriótica.

Sin embargo, la falta de expectativas económicas para el desarrollo de sus hijos lo llevó paulatinamente a abandonar las actividades políticas y sindicales y a concentrarse en la planificación de una nueva experiencia migratoria. Así, en 1993 partió junto con su familia hacia la Argentina, esta vez hacia la ciudad de La Plata donde se encontraban algunos parientes.

En La Plata Víctor comenzó a trabajar como obrero de la construcción, asentándose en la zona urbana con mayor presencia de migrantes de aquel país. Allí se incorporó en una de las principales organizaciones “de bolivianos” de la localidad de aquel momento: la Colectividad Boliviana de La Plata². A su vez, comenzó a interesarse por las organizaciones políticas argentinas y a buscar un espacio donde continuar la militancia que desarrollaba en Bolivia. Durante una entrevista realizada a comienzos de 2014 afirmaba:

- Vine de Bolivia con una mentalidad del progresismo, eso fue el motivo para que yo busque los partidos políticos del progresismo. Porque yo venía de ese trabajo en Bolivia, yo no podía dejar a un lado eso, entonces quería continuar. Entonces, uno que quería continuar y otro quería un poco empaparme cómo ellos actuaban, cómo era su trabajo, su forma de trabajar, su forma de educar o de ir a la gente, transmitir sus principios.

De este modo, tuvo breves participaciones en distintos espacios: pasó por el Partido Socialista, el Partido Comunista y la Liga Socialista Revolucionaria. En todas las oportunidades, su acercamiento se debió a su búsqueda de un lugar donde desarrollar la militancia y a la curiosidad que le generaron diferentes manifestaciones comunicacionales de las organizaciones: en los casos del Partido Socialista y de La Liga Socialista Revolucionaria, murales en las paredes exteriores de los comités céntricos lo motivaron a aproximarse, mientras que en el del Partido Comunista fue un volante el que despertó su interés. A su vez, luego de algunos meses, por no compartir criterios político-ideológicos y/o por no sentirse a gusto con las actividades que se le asignaban, se alejó rápidamente de estos partidos.

Esta búsqueda también era compartida por otros migrantes que Víctor conoció en Colectividad Boliviana de La Plata. Incluso, algunos de ellos lo acompañaron en su paso por las organizaciones mencionadas. De esta manera, junto con cinco de ellos,

² Esta organización se encuentra actualmente desmovilizada.

hacia mediados de la década de 2000 se sumaron a la Central de Trabajadores de la Argentina. En aquel momento comenzaban a discutirse los lineamientos generales de la estrategia que algunos años después este espacio denominaría la “Constituyente Social”. Esta iniciativa logró integrar, de acuerdo a documentos de la Central, a 1000 experiencias y organizaciones sociales y comunitarias de todo el país. Su propósito consistía en “la organización y promoción de un proceso de debate y organización popular (...) que recupere para las mayorías su capacidad de autogobierno en el marco de un proyecto de sociedad justo, equitativo y democrático, con el mayor grado posible de protagonismo y unidad popular, con la representación más amplia de las expresiones organizadas de nuestro Pueblo y en función de las prioridades y acciones que se definan participativamente en Asambleas distritales, regionales y nacionales” (Constituyente Social, 2010: 1). Para cumplir este objetivo, se convocaron en primer lugar reuniones distritales de discusión de los problemas y necesidades del territorio y la articulación de las experiencias que allí existían, para luego confluir en la “Asamblea Constituyente Social”, un ámbito deliberativo, resolutorio y organizativo en el que se encontraban voceros y voceras provenientes de las experiencias locales.

La primera asamblea nacional se realizó en el año 2008 en la provincia de Jujuy. Víctor formó parte de la delegación de la Regional La Plata de la CTA que movilizó hacia allí. Si bien de acuerdo con el Secretario General de la seccional su participación se debía a su lugar de referente de la “colectividad boliviana en La Plata”, la inscripción formal de Víctor (tanto en la Central de Trabajadores como en los ámbitos deliberativos del encuentro) se circunscribió al área de Pueblos Originarios.

Simultáneamente a su ingreso en el espacio sindical, Víctor decidió alejarse de la Colectividad Boliviana La Plata y crear otra organización junto con el grupo de compañeros que se habían integrado a la Central. De acuerdo con su testimonio, a pesar de ocupar el cargo de Vicepresidente de la organización, las diferencias con quien ejercía la máxima representación del espacio dificultaban sus posibilidades de desarrollar las actividades que consideraban más relevantes. Así, en el año 2005 crearon el Centro Cultural Boliviano La Plata que realizó varias acciones coordinadamente con gremios integrados en la CTA: fundamentalmente charlas y talleres que tenían lugar en espacios o contaban con el apoyo de algunos sindicatos afiliados.

En este marco de relaciones, en el año 2009 el Centro Cultural Boliviano decidió solicitar al Consulado General de Bolivia en Argentina que la ciudad de La Plata sea sede del empadronamiento biométrico para las elecciones presidenciales de ese país.

Luego de algunos contactos y negociaciones, que incluyeron a las autoridades de la Regional La Plata de la CTA, el Consulado decidió aceptar la propuesta creando una “Comisión de empadronamiento” conformada por cinco organizaciones de migrantes asentadas en la ciudad y el apoyo de la central sindical. Así, durante dos fines de semana de octubre de 2009 en una de las sedes de la central de trabajadores se realizó el empadronamiento.

Confluencia de espacios de intervención y estructuras de oportunidad para la acción

La experiencia del empadronamiento tuvo lugar por medio de la conformación de un espacio de interacción en el que confluyeron una central sindical de la Argentina, organizaciones de migrantes asentados en la ciudad de La Plata y autoridades consulares de ese país. La trayectoria y las actividades de Víctor, que fue central en la constitución de esta confluencia, se desarrolló vinculada a una serie de procesos que involucró a diversos actores y colectivos del contexto de recepción.

En este apartado nos centramos en el ámbito de participación ligado a la conformación de la “colectividad boliviana”, entendida como colectivo en el marco de los diferentes contextos de recepción en la Argentina. Alejandro Grimson caracterizó este entramado social y simbólico como “un tejido diverso y disperso por distintas zonas que incluye bailantas, restaurantes, fiestas familiares y radiales, ligas de fútbol, programas de radio, asociaciones civiles, publicaciones, ferias y comercios de diferente clase, que dan cuenta de múltiples espacios vinculados a la bolivianidad” (Grimson, 2000: 33). En estas heterogéneas prácticas y espacios de intervención se articulan -junto con las acciones de agencias estatales de los países de origen y destino- las disputas (no sólo) simbólicas entre diferentes discursos, imágenes y colectivos -de migrantes y miembros de la “sociedad receptora”- en la definición de “lo que sea ser boliviano” (Caggiano, 2005) en las diversas zonas de asentamiento.

En la ciudad de La Plata existe desde hace varias décadas una elevada densidad organizacional de los/as migrantes provenientes de Bolivia que ha sido analizada por diferentes autores (OIM-CEMLA, 2004; Caggiano, 2005 y 2006; Archenti 2009). Muchos de sus trabajos dieron cuenta de la centralidad que en estos espacios adquiere “lo cultural”. Si bien se destacó la posibilidad de “politización de lo cultural” (Gavazzo, 2004), también se ha señalado que un privilegio excesivo en este campo podría limitar

las posibilidades de acción sobre “lo político”, “lo social” y “lo económico” (Caggiano, 2005; Archenti y Morales, 2009). Desarrollando un eje argumentativo que resulta complementario, Hinojosa Gordonava, Domenech y Lafleur afirman que en los últimos años “las realidades y situaciones que en Bolivia se vivían producto de su ‘crisis de Estado’ (García Linera, 2005) repercutieron en el seno de determinadas organizaciones de bolivianos residentes en Argentina, donde empezó a generarse un fenómeno particular de politización, dando pie a niveles organizativos ya no sólo de tipo laboral y/o cultural, sino básicamente político” (Hinojosa Gordonava, Domenech y Lafleur, 2012: 48). Así, de acuerdo con esta interpretación, la llegada del MAS-IPPS al poder a principios del año 2006 habría terminado de fortalecer el surgimiento de un nuevo actor social en el escenario político de ese país: los/as bolivianos/as residentes en el exterior. De esta manera, a través de desarrollar una vía diplomática específica, el Estado caracterizó a las asociaciones de emigrados como principal sujeto y actor de su política y favoreció los procesos de politización de los/as bolivianos/as en Argentina (Hinojosa Gordonava, Domenech y Lafleur, 2012).

Sin embargo, nuestro material de campo nos lleva a presentar una tenue pero significativa divergencia con lo planteado por estos autores. Si bien las organizaciones de migrantes bolivianos/as que integra Víctor centran su accionar en cuestiones “culturales” y se inscriben en una heterogénea trama que incluye actividades festivas, deportivas, gastronómicas, comunicacionales, etc. (Grimson 2000), consideramos necesario matizar las diferenciaciones entre las esferas de intervención por la fluidez que presentan las prácticas de participación. La trayectoria expuesta previamente nos permite observar las conexiones y retroalimentaciones entre lo “político” y lo “cultural” en este caso concreto, evidenciando incluso la capitalización cruzada que posibilita el activismo.

Como vimos en la descripción de la trayectoria de Víctor, la pertenencia a la CTA le permitía contar con diferentes tipos de apoyo para el desarrollo de las actividades del Centro Cultural Boliviano. A su vez, de acuerdo con el testimonio de quien fuera Secretario General de la Regional La Plata de la CTA al momento de ingreso de este grupo de migrantes, es necesario considerar su incorporación en la central sindical en el marco de las disputas de lo que llama la “comunidad boliviana”. Nos decía en este sentido:

- Víctor se suma [a la CTA] cuando él estaba de Vicepresidente de la Colectividad boliviana en La Plata y en el marco de la disputa que él tiene con la presidencia.

Entonces ellos jugaron para la “comunidad boliviana” sus disputas internas, se apoyaron en la CTA como un modo de esas disputas. Entonces otros sectores no se acercaban a la CTA porque se acercaba este. Es más, a ellos la CTA les da un lugar de interlocución en la interna de la colectividad: “vos estas de presidente de la colectividad pero yo armé otra [organización]. Y a nosotros nos apadrina la CTA”. O sea, como un juego de prestigio. La CTA era una herramienta política más en la discusión interna de la “comunidad boliviana”.

Al mismo tiempo, el lugar de referencia que la organización construyó a través de sus actividades “culturales” fue utilizado tanto en la realización del empadronamiento biométrico como en la campaña de afiliación para las elecciones internas de la CTA en 2010, donde Víctor y sus compañeros aportaron “votos bolivianos” para la lista encabezada por Carlos. Así, en este marco de interrelación de las actividades y los espacios de participación, entendemos que la “politización” del activismo no se debe exclusiva o fundamentalmente al cambio de política del Estado boliviano para sus emigrados, sino que este cambio transformó la estructura de oportunidades con que contaban los/as migrantes en la Argentina.

Si, con Sikkink, asumimos que “una estructura política regional o internacional no desplaza a la estructura de oportunidades nacionales sino que interactúa con ella” (Sikkink, 2003: 309), al analizar la relación entre dos marcos de oportunidades de escala nacional consideramos que las organizaciones de migrantes hacen dialogar estas estructuras encontrando un margen de acción mayor a partir de la llegada del MAS-IPPS al gobierno boliviano. Es decir, consideramos que el cambio en la concepción estatal de los/as emigrados/as genera nuevas oportunidades sobre una dinámica de actividad intensa pre-existente, en la cual las actividades culturales que participan en la conformación de la *bolivianidad* y los intereses estrictamente “políticos” se articulan estrechamente.

De esta manera, observamos un tipo de superposición de prácticas, instituciones y sistemas políticos similar al señalado por Merenson en su análisis del denominado “voto Buquebus” (Merenson, 2012). La autora plantea (para el caso de personas uruguayas residentes en Argentina que desarrollan prácticas políticas en ambos países) que “estas superposiciones influyen (y son influidas por) las prácticas de las y los migrantes y por las distintas formas de cooperación transfronteriza que encaran los gobiernos, las instituciones estatales y los sistemas de partidos” (Merenson, 2012: 7).

Transformaciones del campo político nacional y prácticas transnacionales.

El apoyo que la CTA brindó para la constitución del Centro Cultural Boliviano y el desarrollo de sus actividades señala la relevancia de la central sindical en el marco de las disputas que Víctor y sus compañeros mantenían con otros colectivos de migrantes. De esta manera, el tejido diverso que constituye al espacio social y simbólico de los/as migrantes bolivianos/as en sus diferentes zonas de asentamiento (Grimson, 2000) manifiesta su imbricación con las instituciones del contexto de recepción.

Sin embargo, el relato de Víctor sobre sus vinculaciones con diferentes organizaciones políticas de la ciudad evidencia que estas relaciones no se dieron de igual modo en los distintos lugares a los que se acercó. Antes de incorporarse a la CTA y lograr en ella los procesos de articulación señalados, tuvo experiencias en diversos partidos que no le resultaron satisfactorias. Entonces, así como –siguiendo a Bourdieu en su polémica sobre la “génesis de las clases”- entendemos que “la representación de las identidades debe sus características específicas a la historia particular de un campo político y de un Estado particulares” (Bourdieu, 1990: 47), también consideramos que es necesario atender a las variaciones internas que presenta este campo.

Desde sus orígenes la CTA aspiró a conformarse como una central que impulsara la construcción de diferentes frentes sociales, políticos y culturales. De acuerdo con Carlos, este “espíritu movimientista” se expresó en dos transformaciones estatutarias que ampliaron la concepción del sujeto que la organización se proponía constituir y representar y, por lo tanto, impactaron de lleno en el conjunto de prácticas que desarrolló la organización.

El primer cambio se refiere al modo de definir a “los/as trabajadores”. Hacia mediados de la década de 1990, ante el creciente desempleo que atravesaba el país y la emergencia de actores colectivos por fuera de las estructuras de sindicatos y partidos políticos (Merklen, 2000; Svampa y Pereyra, 2003; Grimson y Cerruti 2004; Svampa, 2005; Grimson 2009), la central empezó a considerar como “trabajadores/as” a todas aquellas personas que se asumieran como tales. Esta decisión permitió que se incorporen, al decir de Carlos, “trabajadores informales, movimientos territoriales de desocupados y movimientos de jubilados”. En este proceso, muchas organizaciones como la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA), el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos

(MOI), el Movimiento Indigenista del Chaco o el Movimientos Nacional de los Chicos del Pueblo, entre otras, se integraron a la central (IDES 2011).

Este primer cambio fue seguido por la transformación de la propia denominación de la central ocurrida en 2006. Ese año el Séptimo Congreso Nacional de Delegados sustituyó la nominación como Central de Trabajadores Argentino por la de Central de Trabajadores de la Argentina, lo que habilitó directamente a la consideración de los “trabajadores migrantes” como sujeto a incorporar en la organización.

Estas redefiniciones estatutarias y el conjunto de actividades y discusiones que fueron cristalizando en el lanzamiento de la “Constituyente Social” conformaron el marco en el que se produjo el acercamiento de Víctor y sus compañeros. Carlos, al relatar el proceso de convocatoria desarrollado en la regional, afirmaba:

- Como [yo] era Secretario General de la CTA definí la amplitud de lo que consideraba “sectores populares”. Y con el propio nombre de la central como Central de los Trabajadores de la Argentina, más esta convocatoria a la “Constituyente Social”, salí a convocar. Y a partir de eso es que conocimos a muchos compañeros. En el caso de los compañeros migrantes bolivianos, conocimos a sus organizaciones a partir de esa convocatoria (...) [Sus demandas] entoncaban con la Constituyente Social, porque en Bolivia era contemporánea de la discusión de la nueva constitución. Entonces se había establecido el Estado Plurinacional de Bolivia y nosotros entoncábamos con esa discusión.

Las características que fue adoptando esta experiencia organizativa permitieron entonces la posibilidad de una articulación más sólida con las expectativas y lógicas de comprensión y acción política que desarrollaban los migrantes bolivianos que se incorporaron. Allí encontraron un espacio en el que su activismo en los ámbitos que constituyen a la “colectividad” era valorado como un capital político ya que, como mencionaba Carlos, “los/as migrantes” eran considerados/as actores relevantes dentro de los “sectores populares”.

En este sentido, encontramos que los procesos políticos transnacionales ligados a la realización del empadronamiento biométrico para las elecciones nacionales de Bolivia en la ciudad de La Plata tuvieron una fuerte relación con las transformaciones de ciertas organizaciones del campo político nacional, y con el anclaje local de tales cambios. En este sentido, la ampliación de las estructuras de oportunidad para la acción de organizaciones “de migrantes” que tuvieron lugar en la ciudad se enlazaron con los cambios de política del Estado boliviano para sus emigrados/as.

De esta manera, el tipo de interacción entre las estructuras de oportunidad articuladas en este proceso responde a un tipo de lógica de complementariedad diferente al señalado por Sikkink. Este autor se vale principalmente de los modelos de boomerang y espiral para caracterizar los patrones de relación señalados. Según su definición, “ambos sugieren que un bloqueo en la sociedad local conduce a los actores de los movimientos sociales al campo transnacional” (Sikkink, 2003: 309). Sin embargo, el caso tratado en este trabajo es diferente. En un proceso que tiene conexiones con lo planteado por Merenson (2012) observamos que fue la tendencia creciente a la apertura de los marcos de oportunidad la que incentivó a la articulación transnacional, lo que implica considerar un funcionamiento mucho más estrecho entre ambas dimensiones, y no una relación de complementariedad construida a posteriori de una búsqueda originaria.

Ahora bien, lo señalado no debe llevarnos a concebir modalidades de articulación entre las mismas exentas de tensiones. Si bien las transformaciones desarrolladas por la CTA habilitaron la búsqueda de construir interrelaciones entre el activismo de migrantes bolivianos y las estrategias de la central sindical, estas transformaciones no implicaron una redefinición de sus estructuras institucionales. Haciendo una autocrítica, Carlos respondía a nuestra pregunta acerca de los motivos por los cuales lo que él llamaba los “migrantes bolivianos” se inscribían en el área “Pueblo originarios”:

- Lo que pasa es que vos tenías una serie de secretarías que no expresaban a los compañeros. Por ejemplo, no había “Secretaría de Juventud” y se decía que había que convocar a los jóvenes. Y no había “Secretaría de Trabajadores extranjeros” o de “Migrantes”. Entonces ahí aparece una Secretaría que ya existía y entonces para ubicarlos en un lugar estatutario, se los ubicó en ese lugar.

De esta manera, se percibe una divergencia en los sistemas clasificatorios que constituían a la CTA. Por un lado se reconocía a los/as “migrantes” como partes del “campo popular”, desarrollando estrategias para lograr su incorporación al colectivo. Pero, por el otro, se los subsumía bajo la nominación de “pueblos originarios”. Analizando esta misma cuestión, Caggiano (2013) presenta testimonios de activistas de otras organizaciones de “migrantes bolivianos/as” que, al no reconocerse en esta categoría, decidieron no integrarse a la central. En este sentido, las interrelaciones y enlazamientos entre los espacios de activismo también pueden derivar en conflictos y desacoples.

Bolivia como centro de referencia de la acción

En el estudio de las prácticas políticas transnacionales Elizabeth Jelin propone recuperar la idea de “marco de interpretación” que planteara Irving Goffman (1974). De acuerdo con la autora, los marcos son esquemas “que permiten a los individuos ubicar, percibir, identificar y rotular los acontecimientos en su vida cotidiana y en el mundo más amplio”, ya que ellos “dan significado a eventos y acontecimientos, le dan sentido al mundo, organizan la experiencia y guían la acción individual y colectiva. Los marcos son las metáforas, representaciones simbólicas y claves cognitivas que modelan comportamientos y ayudan a evaluar acontecimientos” (Jelin, 2003: 40-41).

En la práctica política transnacional, en la que se enlazan diferentes institucionalidades y pertenencias (Caggiano, 2011), la conformación de tales marcos presenta complejidades específicas. Analizando el caso de Víctor, observamos que remite sus evaluaciones de los procesos que protagonizó en la Argentina a comparaciones con la vida política de Bolivia. Este ejercicio de comparación, en el que sus señalamientos sobre lo que ocurre en el país andino manifiestan su descontento con lo vivido en La Plata, visibiliza los modos en que la participación en espacios sociales transnacionales interviene en la definición de la práctica y la recuperación de experiencias previas a la migración.

Como señala Carlos en el testimonio que presentamos más arriba, la campaña por la “Constituyente Social” fue clave en la movilización de este grupo de migrantes bolivianos por su capacidad de interpelar simbólicamente al movimiento de reforma constitucional protagonizado por Evo Morales, estableciendo una equivalencia entre ambos procesos. Víctor señala esta misma cuestión y, a su vez, realiza evaluaciones respecto de numerosos aspectos de la vida política Argentina en los que se prefigura un “marco de interpretación” que se articula por medio de las comparaciones mencionadas. Su experiencia en el sindicalismo campesino boliviano le permite conformar un lugar de enunciación desde el que cuestiona a los sindicatos de su rama de actividad en La Plata:

- ¿Cuántos años Gerardo Martínez [como Secretario General] en la UOCRA [Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina] nacional? Él ha sido diputado nacional. Allá en Bolivia, si sos diputado nacional, tienes que pedir licencia hasta que cumplas tu diputación o senaturía, hasta eso está en suspenso la vigencia sindical. Aquí ¿cuántos negociados hay? Por ejemplo Pata Medina, ¿cuántos años está de dirigente [Secretario General] de la UOCRA acá [de la Seccional La Plata]? Los estatutos, es como la constitución, allá en Bolivia dice: “un año más de ratificación o una gestión de ratificación”: puedes ratificarse [continuar en el cargo un período más], pero el estatuto

dice que más allá no puedes. Pero acá, ¿cuántos años? Cuando he llegado encontré a Pata, y son veinte y tanto años que estoy acá y sigue siendo Secretario General de la UOCRA. Quién no se va a volver corrupto, ladrón, chorro, con tantos años.

Como se observa en la cita su malestar con la dirigencia de la UOCRA se manifiesta por el señalamiento de la falta de renovación de los cargos y la consecuente (de acuerdo a la lógica del razonamiento) posibilidad de corrupción. En este mismo sentido, evaluando la relación entre base y dirigencia, afirmaba:

- Aquí el dirigente hay veces que levanta la cabeza y piensa que es un principal personaje, y eso está muy mal. Dice “yo he hecho”. No, nunca has hecho vos, sino que han hecho tus afiliados: “hemos hecho”.

Cada uno de estos cuestionamientos se vierte con referencias a lo que ocurre en Bolivia, que funciona en el argumento como parámetro de jerarquización. Inclusive, los cuestionamientos no apuntan sólo a la dirigencia, sino que también se centran en lo que Víctor llama “la gente” o “el pueblo”. También sus falencias explicarían los déficits de los representantes:

- No sé cuándo la gente de la Argentina va a poder capacitarse, va a poder pensar en el futuro, en el país. No piensa eso, sólo piensa en el momento del estómago y eso está muy mal. Si vos piensas solamente en el estómago, no piensas en el futuro, en lo que puede cambiar el país. En Bolivia siempre esa mentalidad hubo, por eso Evo Morales ha sido dirigente campesino, originario indígena.

Intentando sintetizar las ideas que podemos reconstruir a partir de los testimonios de Víctor observamos que las mismas se constituyen en torno a un modo de concebir las relaciones entre “base y dirigencia”. Valiéndonos de la diferenciación entre la política y lo político que realiza Chantal Mouffe (2007), en la que la política es entendida como subsistema social institucionalizado que permite la regulación del orden y la administración de la vida colectiva y lo político como la dimensión del antagonismo social que se constituye en una relación compleja con aquella, consideramos que este migrante evalúa las diferencias que encuentra entre Bolivia y Argentina a partir de comparar el modo en el que se articulan ambas dimensiones. Es decir, concibe como deseable una dinámica de interrelación muy fluida y continua entre la conflictividad que emerge del entramado social y su institucionalización, señalando a la política boliviana como más cercana a ese ideal que la argentina.

Ahora bien, si recordamos que se asentó definitivamente en La Plata en 1993, las menciones explícitas a Evo Morales y al actual proceso político boliviano evidencian

sin lugar a dudas que sus concepciones no se desarrollan únicamente apelando a una memoria de lo que fue su pasado como sindicalista en aquel país. Entonces, es necesario buscar en los “campos sociales transnacionales” (Levitt y Glick Schiller, 2004) de los que forma parte el marco que le permite conectar sus experiencias (pasadas y presentes) y recuperar, desde Argentina, las prácticas y discursos que promueve el gobierno del MAS en oposición a lo que ocurre aquí.

Según sus testimonios, los viajes hacia Bolivia, las visitas de antiguos compañeros que continúan viviendo allí, las llamadas telefónicas y los vínculos que permiten sostener las redes sociales digitales son claves en el sostenimiento sus contactos con la vida política del país andino. Pero, a su vez, el activismo en las organizaciones “de bolivianos” en el contexto de recepción también resulta clave en el establecimiento, reproducción y ampliación de los nexos transnacionales. Tanto por las discusiones con sus compañeros, como a través de la participación en actividades que tematizan el proceso boliviano (realizadas por organizaciones sociales y agencias estatales de Bolivia y Argentina, no necesariamente preocupadas prioritariamente por la cuestión migratoria), Víctor participa de una agenda vinculada a Bolivia en la que también se producen “marcos de interpretación” (Jelin, 2003). En este sentido, el campo social y simbólico de la colectividad en el contexto de recepción (Grimson, 2000), que no deja de establecer contactos con colectivos y organismos del país vecino, permite desarrollar un tipo de intervención particular tanto en el campo político local como en el espacio transnacional.

Conclusiones

La realización en La Plata del empadronamiento biométrico para las elecciones presidenciales bolivianas de 2009 supuso la constitución de un espacio de articulación entre organizaciones “de migrantes” asentados en la ciudad, la regional local de la Central de Trabajadores de la Argentina y autoridades consulares del país andino. En este trabajo vimos que esta confluencia fue el resultado del activismo de una “élite intermedia” que permitió conectar una serie de procesos ocurridos en diferentes escalas y esferas de la vida social y política de Bolivia y Argentina.

En primer lugar, el espacio social y simbólico en el que se constituye (y disputa) la *bolivianidad* en la ciudad de La Plata posibilita en la realización de actividades “culturales” el encuentro de personas interesadas en “la política” y el desarrollo de tales intereses. Si bien la búsqueda de espacios “políticos” del contexto de recepción

evidencia la relativa diferencia entre las esferas de intervención, las interconexiones construidas por Víctor y sus compañeros también señalan la fluidez de los intercambios entre los espacios y las posibilidades de capitalización cruzada que genera el doble activismo.

Por otro lado, identificamos la transformación de una organización importante del campo político nacional (y local) como la CTA, que implicó la concepción de los migrantes como parte relevante de los “sectores populares”, como un elemento clave en la construcción del espacio político transnacional. El lugar de interlocución del Centro Cultural Boliviano con las autoridades consulares, que fueron claves en la realización del empadronamiento, tuvo como precedente la participación de sus integrantes en la central sindical. Estas pertenencias generaron múltiples apoyos para las actividades del Centro Cultural e, inclusive, si seguimos el razonamiento de Carlos, le otorgaron prestigio en sus disputas con otras organizaciones de la “colectividad”.

Finalmente, el cambio en la política para los emigrados que el Estado boliviano viene desarrollando desde 2006 también resultó fundamental en la realización del empadronamiento. Esta transformación amplió la estructura de oportunidades de las organizaciones “de migrantes” asentadas en la Argentina ampliando las posibilidades de interlocución para la realización de actividades políticas.

En estas páginas señalamos algunos de los enlazamientos, conflictos y desacoples entre los distintos espacios, marcos de interpretación, esferas y escalas de activismo que se suscitaron en torno a estas confluencias. Así, vimos que en los campos sociales transnacionales, en los cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos (Levitt y Glick Schiller, 2004: 66), también se construyen los posicionamientos y los “marcos de interpretación” que las “elites intermedias” dinamizan en su activismo.

Bibliografía

ARCHENTI, ADRIANA y MORALES, ORLANDO GABRIEL (2009). “Interculturalidad en acto: experiencias en investigación y extensión”, Segundas Jornadas de Antropología Social del Centro Bonaerense, UNICEN, 10 y 11 de septiembre, Olavarria.

BOURDIEU, PIERRE (1990). *Sociología y cultura*. Consejo Nacional para la Cultural y las Artes/Grijalbo. México D.F.

CAGGIANO, SERGIO (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo. Buenos Aires.

_____ (2006). “El ambiguo valor de una herencia. Capital social, inmigrantes y sociedad “receptora”. En libro: Acuña, Carlos; Jelin, Elizabeth y Kessler, Gabriel, *Políticas sociales y acción local*, IDES, Buenos Aires.

_____ (2011). “La cuestión migratoria: reconocimiento de derechos, identidades nacionales y (ausencias de) género” en Jelin, Elizabeth *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*, Nueva Trilce Editorial. Buenos Aires.

_____ (2013). *Desigualdades Divergentes. organizaciones de la sociedad civil y sindicatos ante las migraciones laborales*. Working Papers Series, *desiguALdades.net*. Berlín.

CANELO, BRENDA, GALLINATI, CARLA, GAVAZZO, NATALIA, GROISMAN, LUCÍA y NEJAMKIS, LUCILA (2012). “‘¡Todos con Evo!’ El voto boliviano en Buenos Aires”. En Lafleur, Jean-Michel (Ed.) *Diáspora y voto en el exterior. Participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. CIDOB Edicions. Barcelona.

CERRUTTI, MARCELA y GRIMSON, ALEJANDRO (2004). “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares”. En *Cuadernos del IDES* N° 4. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Buenos Aires

CONSTITUYENTE SOCIAL, (2010). “¿Qué es la Constituyente Social?”. En web: <http://www.constituyentesocial.org.ar/spip.php?rubrique17>. Última revisión: 21/04/2014.

CORTÉS MAISONAVE, ALMUDENA (2006). “La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo ‘desde el medio’”. En: Gioconda Herrera – María Cristina Carrillo – Alicia Torres (eds.) *La migración ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades*. Quito: FLACSO.

ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS. OIM-CEMLA (2004). “Relevamiento y diagnóstico de las asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina”. Buenos Aires.

GAVAZZO, NATALIA (2004). “Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural”. En *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo* N° 4.

GRIMSON, ALEJANDRO (2000), “La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional”. En libro: Grimson y Paz Soldán, *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*, Cuadernos de Futuro 7, La Paz.

_____ (2009). “Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires”. En Grimson, Alejandro, Ferraudi Curto, Cecilia y Segura, Ramiro (comps): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Editorial Prometeo. Buenos Aires

HINOJOSA GORDONAVA, ALFONSO; DOMENECH, EDUARDO y LAFLEUR, JEAN-MICHEL (2012). “Surgimiento y desarrollo del ‘voto en el exterior’ en el ‘proceso de cambio’ boliviano”. En Lafleur, Jean-Michel (Ed.) *Diáspora y voto en el exterior. Participación política de los emigrantes bolivianos en las elecciones de su país de origen*. CIDOB Edicions. Barcelona.

INSTITUTO DE DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL (IDES) (2011): *Estudio Nacional II. El rol de las Organizaciones No Gubernamentales en la protección y promoción de los Derechos Humanos de la República Argentina. Su articulación con el Estado*. Documento Final.

JELIN, ELIZABETH (2003). “La escala de acción de los movimientos sociales”. En: Jelin, Elizabeth (comp.), *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

LEVITT, PEGGY y NINA GLICK SCHILLER (2004), “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, en *Migración y Desarrollo*, México.

MERENSON, SILVINA (2012). “Tras el ‘voto Buquebus’. Políticas, prácticas e interdependencias en la producción de la ciudadanía transnacional. En: *Desarrollo Económico* N° 52. Buenos Aires.

MERKLEN, DENIS (2000). “Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90”. En: Svampa Maristella (ed): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Biblos.

MOUFFE, CHANTAL (2007). *En torno a lo político*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

SIKKINIK, KATHRYN (2003). “La dimensión transnacional de los movimientos sociales”. En: Elizabeth Jelin (comp.) *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

SVAMPA, MARISTELLA (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus. Buenos Aires.

SVAMPA, MARISTELLA y PEREYRA SEBASTIÁN (2003) *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos. Buenos Aires.